

Juana Droeven

Sangre o elección,
Construcción fraterna

Esta publicación es de circulación interna de "La fundación para la investigación clínica familiar" se puede editar a pedido.

Introducción y condiciones preliminares para los lectores

JUANA DROEVEN

Usted va leer un libro que carece de citas y referencias, ¿por qué?

¿Por decisión de los autores?

¿Desierto del tema?

¿Estilo de la investigación?

Por todos estos motivos y por ninguno, ya que no alcanzan, ni siquiera sumados, para agotar los afluentes que me permitieron llegar a este producto, este libro.

Partimos de ningún modelo.

Partimos de ningún método.

Fui trazando un itinerario según los encuentros aleatorios con una gran variedad de materiales: historia de vida, diarios, publicaciones científicas, televisión.

Empecé con una pregunta aparentemente banal: ¿qué se dice hoy de los hermanos?, ¿cómo se vive la hermandad?

Muchos me retrucaban con otra pregunta: ¿a quién le interesa qué es un hermano hoy?, prejuzgando que este no es un tema que interese en la actualidad.

Tal vez porque se cree que se sabe tanto, no se piensa nada, y cuando se empieza a pensar, comienzan a emerger las sorpresas, los imprevistos y a dibujarse otros paisajes.

Probablemente este fue uno de los motivos que me llevó a trabajar con historias de vida, porque ese territorio diferente al del consultorio parecía –y fue– propicio para no quedar empantanados en los modelos conocidos y vencer la fuerza de los “atractores” que nos llevan a pensar en términos de diagnósticos. Las historias de vida sobre los hermanos me permitieron pensar más allá de las categorías psicológicas y los modelos terapéuticos instituidos y gestar una lectura abierta del material, aunque obviamente sesgada por mi mirada y dejando al descubierto mis limitaciones y posibilidades.

Para hacer esta travesía convoqué a personas de diferentes disciplinas y estilos, que pudieran aportar distintas miradas para leer el material. A lo largo de casi tres años de trabajo, mis ideas y nuestras ideas y lenguajes, mi perspectiva y nuestras perspectivas y estilos se han “fertilizado mutuamente”. Por eso a lo largo del texto la primera persona del singular se mezcla azarosamente con la primera persona del plural y he decidido conservar esta marca.

El comienzo a concluido. La tarea puede comenzar.

Verán que hay una serie de caminos inevitables que sin embargo han sido evitados. Infinidad de temas siguen abiertos y esperan una continuación: sexualidad y erotismo, modos de parentalidad, elección y configuración familiar, diversidad familiar y redes familiares más amplias, otros sistemas de parentesco y/o elección, etcétera, etcétera.

Muchos de ellos no han sido abordados en esta primera etapa porque puse el foco en la hermandad desde “sí misma” y el despliegue y la riqueza del tema no hizo lugar a otras – seguramente interesantes y provechosas– cuestiones.

Como nos enseñó Goethe, “La teoría es gris amigo mío pero el árbol de la vida es siempre verde”. Por eso no pretendemos hacer teoría, no ofrezco un modelo, sino sólo herramientas para pensar y seguir pensando. Hago más también las palabras de Wittgenstein cuando dijo “No aspiro con todos estos ejemplos a ninguna totalidad ni a una clasificación de todos los

conceptos psicológicos, sólo pretendo colocar a mi lector de tal manera que sepa arreglárselas en la ambigüedad conceptual”.

La posibilidad de pensar espacios no regidos ni determinados por lo vertical (parento-filial) sino pensando y legitimando la circulación horizontal de los lazos fraternos, aparece hoy como una posibilidad y un desafío que nos plantea la clínica y la sociedad. Esta investigación pretende contribuir al pensamiento de las configuraciones familiares contemporáneas haciendo un lugar para la relación fraterno-fraterno en su especificidad a partir del análisis e investigación de este vínculo en las historias de vida de sujetos de diferentes generaciones, sexo, clase social, pertenencia cultural, y organización familiar. Para ello hemos partido de una actividad simultánea teórico-práctica que incluye la revisión de los modelos y arquetipos familiares, sin dejar de lado los específicos del campo psicoterapéutico y también aquellos que provee el imaginario social contemporáneo. Aquellos nos permiten pensar la historia familiar en su devenir, siguiendo el flujo de las configuraciones que se van creando, y considerando la producción de subjetividad ligada a esta aventura abierta de vivir en familia.

La dinámica de las organizaciones, el devenir de los sistemas y su articulación con la producción de subjetividad me fueron llevando a delinear el proyecto de investigación sobre lo fraterno.

El hecho de decidir explorar la problemática de la hermandad a través de una investigación me obligó a tomar un conjunto de decisiones metodológicas para garantizar tanto la confiabilidad de los resultados, como su pertenencia y relevancia para los objetivos fijados. A su vez, para mí resultaba muy importante que el “estilo” de trabajo reflejara las concepciones fundamentales que lo inspiraban. Esto me llevó por un lado a convocar a un conjunto de profesionales de distintas disciplinas con el objetivo de trabajar desde una perspectiva multidimensional. El estilo de trabajo se ha caracterizado por un diálogo abierto y multiforme que ha dado lugar a la emergencia de un marco teórico y una perspectiva de investigación capaz de afrontar la complejidad de la temática que íbamos a explorar. De formas diversas han intervenido en esta investigación lingüistas, semiólogo, epistemólogo, historiador, historiador social, terapeuta, que ha permitido construir una trama conceptual texturizada que provee múltiples formas de interpretación del material. El principal recaudo consistió en no anticipar la forma a priori del material ni de las categorías de su interpretación: mediante el recurso a las historias de vida esperaba que las formas y las categorías surgieran del material. También van a encontrar interpretaciones del discurso de las publicaciones periodísticas y programas televisivos para enriquecer la perspectiva teniendo en cuenta el tratamiento que tiene el tema en los medios de comunicación masiva. Es importante para los lectores que sepan que cada autor desarrolló la temática de lo fraterno desde su óptica profesional y personal, de manera de construir un caleidoscopio teórico multidimensional que nos permitiera “desachatar” la temática y encontrar nuevas líneas de pensamiento para construir una constelación compleja de los vínculos fraternos y su importancia en la producción de subjetividad.

El modo de exploración fue construido en y a partir del diálogo con los profesionales que han participado de este proyecto. Este inter-cambio es parte de la concepción que guía el trabajo y constituye además su “modus vivendi”. La apertura no puede darse desde “adentro” sino que surge en y por el encuentro que nos ha permitido construir un marco teórico y modo de abordaje tal que pudiéramos explorar la complejidad en lugar de forzar a los datos a entrar en un modelo concebido a-priori.

Los cuestionarios y las entrevistas se han construido de tal manera que sea posible “salirse del discurso esperado”, entrar en situaciones donde la historia emocional da lugar a la constitución de lazos y configuraciones no previstas. De esta manera pensamos que sería posible sortear los obstáculos epistemológicos que muchas veces impiden que aparezcan elementos no anticipados por los investigadores.

Al final del libro, el lector encontrará un listado de recomendaciones bibliográficas para la búsqueda en profundidad del material teórico y clínico relacionado con el tema.

PRÓLOGO por Marta López Gil

la mayor alimento de acunadas tentaciones
se proclama juguete abismal
encarna en celebración y se hunde
tragando lucidez

la del medio en
medio
de volcanes incendiarios de leyes
no organiza resiste

la menor
en lo rojo
se toca la piel ya usada por ellas y mira alrededor
dónde
adónde se llevaron su lugar

Florencia Abadi

Por qué las palabras que siguen no pueden ni deben configurar un prólogo

En el teatro griego y latino, el prólogo es un discurso que se recita antes de la representación de una obra explicándola y pidiendo benevolencia. En algunas obras literarias es un relato breve, independiente de los de la obra, pero que le sirve de antecedente. O si no y en términos más generales, es un escrito que antecede a una obra hecha muchas veces por una persona distinta del autor, con comentarios referentes a la obra misma y, a veces, al autor. Si eso es un prólogo lo que sigue no es un prólogo. Valgan las siguientes razones. Tanto por los contenidos como por su estilo este libro pretendió moverse en medio de los vaivenes de lo horizontal, la relación entre hermanos, y hacer a un lado lo vertical, la siempre interpuesta relación con los padres. De acuerdo con ello la obra pretendió desprenderse de la manera habitualmente imperativa de enfrentarse con los vínculos familiares. Deconstruir, destruir, desterritorializarnos o cambiar de territorio para “pensar de otro modo” sería el objetivo de estos artículos. Segunda razón: contra toda pretensión de realidades *dadas*, por decirlo de alguna manera, la tarea asumida por los autores responde a la convicción de que la familia *no es sino que se hace*, que la hermandad *no es sino que se construye*. Por eso “el hermano de mi hermana no es mi hermano”, aunque pueda ser cierto que “la hermana de mi hermano es mi hermana”. Pero, por otro lado, si la obra no quiere más que lo horizontal también en cuanto a la forma, una forma sin orden jerárquico, no puede haber un lugar privilegiado, no debe colocarse antes de todo lo escrito un *pro-logos*, un escrito anterior a los demás, un comienzo bien definido, un discurso que explica lo que vendrá ¡nada menos!

Agrego otros argumentos más amplios, menos precisos, pero propios de mi vacilación crónica. Enumero: 1) la complejidad de toda tematización y, por tanto, la introducción de la incertidumbre como variable de cualquier modelo propuesto; 2) la inconclusividad de todo decir, y, entonces, el carácter imposible del libro como objeto teórico –que no se asuste el editor- el cual inevitablemente tiene un

punto final; 3) porque yo, no ya los escritores de la obra ni su compiladora -no se los culpe- no estoy dispuesta, en este particular momento histórico, social y cultural de mi vida, a dejar *asentado* nada. No quiero el “López Gil dijo”. Y mucho menos acepto el “¡prologue López Gil!”. ¿Y entonces? Pues que me he comprometido y que la amistad me pudo ... Y además podría ser que prólogo signifique “invitación entusiasta a leer un libro”. En este caso, no puedo, no pude, eludirlo.

El hermano ¿qué hermano? La hermana ¿la hermana para quién?

Me ubico en una posición, como lo he hecho en cuanto a otros asuntos de la crítica, en terreno que hace a un lado lo mal llamado “natural” y la bien llamada “soberbia de lo universal”. Me pronuncio, en cambio, por una multiplicidad de identidades, por una inabarcable heterogeneidad del sujeto, por una siempre pendiente constitución de la subjetividad. De ahí preguntas tales como la razón ¿de quién?, el lenguaje ¿de quién?, la ciencia ¿de quién?, la subjetividad ¿de quién? En este caso, ¿el hermano o la hermana de quién o para quién? ¿Existe el hermano o la hermana o la hermandad o lo fraterno tales como fueron concebidos por la tradición y por la literatura *psi* en uso o en desuso? Tales preguntas no son obvias y tampoco desean ser sólo provocativas.

La noción de “hermano/a”, podría no ser una categoría útil ya que está cargada de connotaciones provenientes de una configuración familiar que poco deja ver qué significa lo fraterno. Lo impide la interferencia de los vínculos parentales. En ello está implícita la *normatividad* del lenguaje el cual no nos permite, dentro de una comunidad de lenguaje, estar en desacuerdo con el sentido de una palabra, un sentido culturalmente fijado. Siguiéndolo a Wittgenstein, comprender el sentido de una palabra es comprender su uso en la práctica social lingüística. Cuestionar una palabra es, por tanto, embarcarse en el comprometido cuestionamiento de una práctica lingüística, denunciando su carácter *prescriptivo* o *normativo*. Alguien dijo “el lenguaje es un virus”, su fuerza *normalizadora* lo incapacita aún para describir empíricamente relaciones sociales que convertirían a alguien en hermano o hermana, por aternos a lo cuestionado por la obra, que prologo y no prologo.

La violencia simbólica de las imágenes culturales

Muy frecuentemente, los intelectuales, los académicos, los científicos, se han imaginado a sí mismos como libres de la mistificación cultural. Porque tratan con conceptos, metodologías, entidades teóricas, fantasean con que ocupan una posición elevada en virtud de la cual pueden escrutar los procedimientos que se hallan “abajo”. Tratar sólo con ellos mismos, colocarse junto con Sócrates en una canasta suspendida en el aire, ayuda a mantener esa fantasía intacta cayendo en estereotipados autoengaños. Sin embargo, y esto lo dice Susan Bordo, no sólo los comerciales sobre los jeans tienen una “vida oculta u ocultada” de imágenes y mensajes comunicados y diseminados, y no es sólo cuando encendemos la televisión que entramos en *la crepuscular zona cultural poblada por raras entidades reguladas por convenciones sociales surrealistas*.

En relación con lo anterior le cedo la palabra con gusto a Bronislaw Baczko: las estructuras simbólicas, sobre los cuales se apoya y a través de las cuales trabaja la imaginación social, se construyen sobre las experiencias de los agentes sociales, pero también sobre sus deseos, aspiraciones e intereses. Todo *campo de experiencias sociales* está rodeado de un *horizonte de expectativas y recuerdos, de temores y esperanzas*. La potencia unificadora de los imaginarios sociales está asegurada por la fusión entre verdad y normatividad, informaciones y valores, que se opera por y en el simbolismo. Al tratarse de un esquema de interpretaciones pero también de valoración, el dispositivo imaginario provoca la

adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de su interiorización por parte de los individuos, moldea las conductas, cautiva las energías.

Convenciones sociales surrealistas, expectativas, recuerdos, temores y esperanzas, acosan, embarullan, borronean, desdibujan, no lo sé, lo supongo más bien, las nociones de hermano y hermana. Las frases hechas, los refranes, los personajes mitológicos y los bíblicos, son convocados a participar en ese festín de confusiones lingüísticas y epistemológicas.

El hermano como Otro

Y ahora un ruego: déjese referir al hermano/a como otro, como un Otro, como el infinitamente extranjero. Ya sé que me desubico, que me voy de boca, yo, la misma que no quería prologar y que no quiere dejar asentado nada. Pero es que ello me sitúa en la zona en que estoy hoy a mis anchas: la de la ausencia, la imposibilidad y la impotencia. Estoy actualmente pensando con Emmanuel Levinas y Maurice Blanchot, tratando de desarmarme, de abandonar territorios habituales del pensar, de echar a un lado herramientas teóricas conocidas, de desorganizar mi lenguaje.

La labor, dura por cierto, parte de una práctica significativa *an-árquica* que pretende deshacer la violencia semántica de los discursos que las más de las veces se resguardan en la defensa de una pretendida verdad. Verdaderas escaleras o escaladas semánticas y conceptualizaciones obsesivas, son el vehículo elegido para tratar de *ser de otro modo*, de ser no para la confrontación o para la indiferencia frente al Otro, sino para la imposible indiferencia frente a él. La cuestión es evitar el egotismo, el egoísmo y el *conatus* del yo de perdurar en sí mismo, de ser un yo que devora a los otros, que los cosifica. No basta el yo-tú de Martin Buber, esa relación narcisística en busca del compañero amistoso para un diálogo recíproco. No hay en la propuesta de Buber la concreta epifanía del Otro. Solo hay simetría y si la hay, la confrontación y el conflicto son inevitables. Por ello es ineludible recurrir a la figuración de otro tiempo, de un tiempo otro con respecto al lineal y continuo, un tiempo asimétrico, una diacronía.

Es necesario ubicarse en territorio de misterio y exceso, terreno que involucra al Otro y al Infinito o Alteridad extrema. “Todos somos responsables de todo y de todos, y yo más responsable que todos los demás”, frase de Alyosha en *Los hermanos Karamazov* de Dostoievsky, pensamiento que produce “temor y temblor” pero que es síntoma del malestar frente a cualquier ética posible. Poca cosa la ética de imperativos y normas.

La relación con el Otro, si es que se puede hablar de “relación”, se basa en la obligación a que me conmina su *rostro*, concepto este que excede toda “idea” que pueda tener del prójimo, todo contenido de conciencia. Es una proximidad del *cara a cara* que no puede ser subsumida bajo ninguna totalidad, ni instalada en ningún mundo, sino que produce una relación con lo infinito dentro de la finitud. El rostro crea una deuda asimétrica con respecto al otro, y, entonces, desaparece el Yo, el Yo mismo, la mismidad que odia la diferencia y al diferente. Ser uno mismo es ser para el Otro. El decir filosófico no es discurso, no es conocimiento ni tematización. El lenguaje no nace en la conciencia sino en la proximidad del rostro. El decir es la posibilidad de la sinceridad, no el cierre totalitario de lo dicho de una vez y para siempre, y lo es en tanto y en cuanto el lenguaje no es primariamente comunicación en que se manifiesta la verdad. Así se resignifica la subjetividad entendida ahora como vulnerable des-interés, no como conciencia de sí sino como substitución y expiación del Otro, como rehén del Otro. Con las entrañas

conmovidas, la subjetividad corpórea, encarnada, es desgarrada por el Otro, justo lo que parece afirmar un hermano, uno de los hermanos de Dostoievsky.

Me dejo tentar, por qué no, por una cita, una de Maurice Blanchot: “... la ambigüedad en virtud de la cual estamos dispersos, diseminados, no morando o habitando, sin cesar viniendo y yendo, siempre aquí y allá en ningún lado ... un mundo en que nada es ni presente ni ausente, donde no hay ni proximidad ni distancia, donde todo se escapa, dejándonos la ilusión de tenerlo todo, todo esto es la consecuencia de una oscuridad dispersa y errante que no hemos tenido la fuerza de poner en su lugar”. Lo dijo hace mucho, pero su peso en estos tiempos de miedo y desazón es grande. Este es el abismo sobre el cual se aposenta la paradoja del ser humano: pretender *ser uno* y no poder serlo, *convivir con los diferentes* y no lograrlo. ¿No suena mal aquello de “los hermanos sean unidos” ...

Lo fraterno-fraterno *Modelización para armar*

JUANA DROEVEN

Nada tiene de vergonzoso honrar a los hermanos.
ANTÍGONA

Ningún jugador debe ser más grande que el juego.
ROLLERBALL

Disparador

La investigación que voy a presentar empezó a nacer una mañana en que leyendo el diario encontré un titular que decía: "Hermanos, colaboremos con la inundación". Mi reacción fue de perplejidad. No por la inundación, sino por la fuerza del significante *hermanos*, y porque me di cuenta de hasta qué punto se ha empobrecido el término.

A partir de ese disparador emergieron conjuntamente mi propia historia vincular con mis hermanos y cierta sensación de inadecuación que encontraba en la práctica clínica.

En los últimos años se hizo cada vez más aguda en mí la sensación de que "obligaba a la realidad" a entrar en mi modelo más de lo que este permitía dar cuenta de ella. Y así fue creciendo la sensación de que quedaban por "fuera" del modelo un conjunto de cuestiones, relaciones, posibilidades que consideraba cada vez más necesario incorporar. Realicé una búsqueda en profundidad del material teórico y clínico relacionado con el tema.

La relectura de George Steiner fue nuevamente iluminadora, pues sus planteos abren una perspectiva fecunda para pensar en nuevos términos: "Desde la década de 1790 hasta comienzos del siglo XX las líneas radicales de parentesco corren horizontalmente, como es el caso de los hermanos y las hermanas. En la concepción freudiana corren verticalmente, como es el caso entre hijos y padres. El Complejo de Edipo es de una verticalidad ineludible y este cambio es importante, *Edipo reemplaza a Antígona*. El desplazamiento puede situarse, según vimos alrededor de 1905" (Steiner, 1997). La lectura de la lectura que hace Castoriadis sobre el mito freudiano de la horda en *Tótem y Tabú* muestra que los hermanos son una realidad previa, una institución más originaria pero más olvidada que la fraternidad fundada en el asesinato del padre primordial. Los hermanos eran ya hermanos desde siempre, constituyen una institución previamente dada. Pero todo el relato freudiano opera como si la única institución fraterna existente fuera la que resulta del asesinato y la instauración correlativa a *Tótem y Tabú*.

¿Por qué focalizar la investigación sobre el vínculo fraterno? Seguramente hay para este interrogante distintas respuestas según el ángulo desde el cual se lo mire. Una de las que se me ha presentado con mayor claridad es la que refiere al hecho de que la diversidad familiar característica de la contemporaneidad pone sobre el tapete la necesidad de cuestionarnos sobre las "definiciones" o "modelos" canónicos de "la" familia. Hoy es preciso pensar la "multiplicidad" familiar, la diversidad. Desde esa mirada la relación de "hermanos" cobra una dimensión particularmente destacada, pues a través de ellos se teje *una red multiforme* de afectos, relaciones, tensiones completamente diferente a la que se encuentra si sólo somos capaces de pensar los ejes verticales de las relaciones.¹

¹ Comunicación personal con E. Archetti sobre ciertas ideas de la investigación: En muchas sociedades (Polinesia o en la India o en Indonesia) en donde hay un sistema cognático como el nuestro este está encompasado por sistemas jerárquicos, es

Sin embargo, en nuestra literatura profesional la relación de hermandad generalmente es considerada de una manera en que resulta fuertemente sesgada por el eje parento-filial (eje vertical) y no se ha prestado suficiente atención a lo que es propio y específico de lo fraterno-fraterno (eje horizontal). Intenté construir un término diferente, “Lo fraterno-fraterno” para alejarme de los conceptos de fratría, de fraternidad, hermandad de las relaciones clásicas que se ubican en este rubro, como una manera de intercalar una rectificación en un campo problemático que está emergiendo para mí.

En la última década y, en la medida en que las diversidades familiares están empezando a ser tenidas en cuenta *en su especificidad*, se hace cada vez más presente la necesidad de reconocerlas como tales y dejar de utilizar el modelo de la familia nuclear como parámetro de comparación y “modelo ejemplar”. La diversidad remite a la existencia de una multiplicidad de formas legítimas de organización familiar en la contemporaneidad, que pueden –y deben– ser reconocidas, nombradas y pensadas atendiendo a esa diversidad y multiplicidad.

Es por eso que no utilizaré en este trabajo los términos habituales de “familias transformadas” o “familias ensambladas”, pues estos exigen un reconocimiento de una forma canónica de familia que no es más que un mito homogeneizante de la modernidad.

Nuestra hipótesis de partida ha sido entonces que *la dinámica de transformaciones de las configuraciones familiares* (Najmanovich, 2000) resulta completamente distinta si focalizamos en una sola dimensión (el eje parento-filial) o si hacemos *un abordaje multidimensional* y la articulamos con el eje de lo fraterno-fraterno.

Expandir el pensamiento dimensional nos permite observar y pensar *circulaciones* que antes estaban “veladas”. De esta manera, al ampliar los límites de nuestros modelos, y especialmente al utilizar herramientas que nos permiten ver las *dinámicas relacionales* nos damos cuenta de que uno de los conflictos importantes a los que asistimos es el que se manifiesta cuando alguien queda “sustraído”¹ de una de las dimensiones y “circula” en otra. Por ejemplo, cuando un padre “se sustrae” de la parentalidad e invade el terreno filial circulando básicamente en la horizontalidad de este vínculo, o cuando un hijo “es sustraído” por la pareja parental, o por uno de sus miembros, y por lo tanto desacoplado de la relación fraterna. De esta manera uno de los hermanos deja de ser hermano y es “puro hijo” o “hijo metido en un doble sistema” – perteneciendo a uno e “infiltrado” en otro–.

Del hecho evidente de que sin hijos no hay hermanos en el sistema familiar, se concluye apresuradamente que los hermanos son un producto meramente combinatorio o deductivo del ser hijos en común. La condición condiciona. La condición de hijo condiciona la de hermano. La condición de hermano encuentra en la condición de hijo el obstáculo específico a partir del cual podrá constituirse. Lo que equivale a decir que sin ese obstáculo no se constituiría la relación fraternal. Según Ignacio Lewkowicz el condicionamiento parento-filial es necesario para que los hermanos tramen la huida respecto del sitio. Sin esa huida no podrían

decir que entrar en relaciones verticales implica la pérdida de poder o de status relativo. Esto implica que el status ser hija/hermana/ tía es más importante que ser mujer/esposa de alguien. Por lo tanto la condición de ser hermano de alguien (mas que la de ser hijo) es más importante que la de ser esposa. Las relaciones horizontales son, en consecuencia, más importante que las relaciones verticales. Hay nuevas interpretaciones para muchos casos en donde lo más importante en la circulación de mujeres para el matrimonio pasa por entender la relación entre hermanos. Antes se pensaba que lo más importante era la relación entre padres y que, por lo tanto, era el padre que daba una hija para recibir en cambio una mujer para su hijo. Yo creo, y en eso sigo a otros autores, que para entender el intercambio de mujeres (y por lo tanto el matrimonio y la reproducción) las relaciones entre hermanos (hermano/hermana) son las mas importantes. Si la hermana es 'dada' en matrimonio es el 'hermano' el que está interesado en una relación de reciprocidad. El intercambio y circulación matrimonial es, por lo tanto, más importante para los hermanos. El énfasis que das a las dinámicas relacionales es central. Esto es así porque ser padre no implica que no se es hijo y hermano. Todo esto está a la vez. Dicho de otra manera: participamos en sistemas complementarios de relaciones y somos, a la vez, padres/hijos/hermanos/tíos/sobrinos. Por eso ampliar el modelo tiene sentido.

¹ Es importante distinguir entre “sustraerse” y “quedar sustraído”, pues corresponden a distintas formas de circulación vincular, que deben ser pensadas de maneras diferentes.

constituirse. No se trata de una libertad inicial sino de la subjetivación en fuga respecto de un punto de partida parento-filial.

El tema no es sacarlo de, sino situarlo en otro, no es una función negativa de sacarlo de los padres sino una función positiva de situarlo entre hermanos. Estratégicamente la función es más activa porque es proporcionarle un orden distinto de reglas fraternas además de quitarlo de entre los padres. Acá los hermanos no son un subsistema sino un sistema aparte conectado con el sistema familiar complejo y esto deriva de pasar de ser hijo a hermano y se inscribe en un juego de reglas fraternas, es un intento de complejizar el sistema, no de sustituirlo por otra cosa. Es decir, que el tratamiento de los hermanos no es un instrumento para curar a la familia sino para construir esta relación en sí como suplementaria respecto de la designación que tenía, pues si la terapia sistémica es enemiga de la designación habría que ver que aún no se ha cuestionado la designación más básica, la designación de la hermandad como conjunto de hijos determinado por el sistema parento-filial. El tratamiento que apunte a la des-designación tiene que tomar a los hermanos como realidad a construir y no como instrumento para reconstruir otra realidad (familiar) supuestamente mayor. Nos cabe hoy construir otro lenguaje para lo fraterno: el lenguaje del juego. Lo fraterno es un juego y cuando este no se desarrolla es porque la ley impide que se constituya la ley de lo fraterno.

Se ha trabajado y se trabaja mucho lo fraterno en los distintos modelos terapéuticos, quizá falta pensar lo fraterno-fraterno en su absoluta especificidad. Actuando como espejo de las proscripciones que actúan dentro de la familia se generó una inhibición de la investigación de esta configuración tanto en el ámbito de la terapia familiar como en el psicoanalítico. Por eso mismo mi estrategia de lectura de las historias de vida de la investigación apunta a detectar en las relaciones de parentesco el gesto mediante el cual ha sido establecida la proscripción parento-filial de las relaciones fraternales. Si efectivamente ocurre una proscripción seguramente tendrá un correlato en la visibilidad del gesto de proscripción en los relatos fundacionales en la filigrana de los modelos, en su revés. Respecto al espejo sobre sí mismo: no sólo ha habido una proscripción de los vínculos fraternos sino que además esta proscripción ha sido duplicada mediante una proscripción de percibir la proscripción misma. La proscripción de la fraternidad fraterna se presenta (ocultándose en su contrario) claramente: proscripción de la fraternidad según los imperativos del sistema parento-filial. La proscripción de los hijos equivale (en filigrana) a la proscripción de la fraternidad entre los hermanos.

Los modelos terapéuticos clásicos han pensado lo fraterno-fraterno pero sin focalizar sobre lo que es peculiar y específico de este vínculo, y por lo tanto no permiten que emerjan las circulaciones multiformes que lo caracterizan. Muchas veces han funcionado de hecho como un "espejo" de las proscripciones que actúan dentro de la familia y desde el imaginario social, de tal manera que podría hablarse de una virtual inhibición de la investigación del vínculo fraterno-fraterno y de las configuraciones familiares que pueden pensarse cuando se lo legitima.

Otra característica destacada del vínculo fraterno que apareció ya en las primeras reflexiones es que se trata de un tipo de relación más abierta, menos reglada, más flexible que la filial. Consideramos entonces que correspondía pensarla *más ligada al "juego" que a la "ley"*.

"La regla juega con un encadenamiento inmanente de signos arbitrarios, mientras que la ley se funda en un encadenamiento trascendente de signos necesarios. La una es ciclo y recurrencia de procesos convencionales, la otra es una instancia fundada en una continuidad irreversible" (Baudrillard, 1994b:125-126).

Esta hipótesis resultó ser sumamente esclarecedora en dos niveles: por un lado nos permitía abordar la problemática del eje fraterno-fraterno haciendo lugar a su especificidad y por el otro resultaba esclarecedora en relación a la virtual ausencia de la cuestión en la bibliografía, ya que el "juego" no se deja cristalizar en un modelo, menos aún en un modelo causal (se trate de causalidad lineal o circular). Esto me llevó a explorar, junto con la Dra. Denise Najmanovich -con quien ya venía trabajando la necesidad de pasar de la idea de "modelos" a las "modelizaciones dinámicas" (Droeven y Najmanovich, 1997)- nuevas formas de pensamiento que nos permitieran hacer lugar tanto a la variedad de formas familiares

(*diversidad sincrónica*), como a la modificación a lo largo del tiempo de las mismas (*diversidad diacrónica*).

El paso de los modelos a las modelizaciones en nuestro caso también ha implicado el tránsito *desde el principio de totalidad al principio de complejidad* (Morin, 1994). Ya no se trata de pensar las organizaciones en términos de subsistemas estancos sino en términos de una Unidad Heterogénea, compleja, incompleta e incompletable (Droeven, 1997). En relación a la familia se trata entonces de pensar en términos dinámicos y no de estructura. Sólo a partir de esta mirada podremos *dar cuenta de los acontecimientos que tejen la historia familiar*. Para nuestra investigación este ha sido un punto crucial en la medida en que el vínculo fraterno-fraterno es el más abierto al funcionamiento no reglado y por lo tanto no puede inscribirse en la lógica sistémica clásica sino que es imprescindible entrar en el orden de los acontecimientos y de la complejidad. Lo fraterno-fraterno no está pensado desde “dentro” de una estructura, sino por “fuera” de ella, como acontecimiento. No se trata de encontrar lo “que está ahí” como subsistema fijo, sino de la producción de algo que no está inscripto desde un comienzo. Se trata de pensar y percibir la creación de espacios de circulación autónomos, que no son “parte” del sistema como piezas fijas del mismo, sino que pertenecen a su campo de posibilidades en el devenir creativo. Desde esta perspectiva, no pensamos en términos de describir estructuras sino en términos de funcionamiento de juegos, y en este sentido no podemos hacer teorías abstractas y universales sino embebernos del campo ultracomplejo de producción de subjetividad y vínculos. Cuando las organizaciones no son variaciones en el interior hay que pensar cada vez, cada situación e inventar recursos teóricos que son activos y creativos para cada fenómeno local (Lewkowicz, en este mismo volumen).

Por otra parte, la decisión de hacer entrevistas en profundidad tomando como eje de la recolección de datos para la investigación las “Historias de Vida”¹ se relaciona tanto con la complejidad que esta metodología admite como con el hecho de que a través de estas permitíamos que aparecieran los “acontecimientos” que vertebran la historia de los sujetos y sus vínculos. A la vez que se preservan la riqueza, variabilidad y multidimensionalidad de las historias sin forzar ni el lenguaje ni la forma narrativa de los entrevistados (elementos que consideramos particularmente valiosos para esta investigación).

Marco teórico y diseño de la investigación

La construcción del marco teórico de la investigación tuvo como meta central la intención de *tomar a la diversidad como tal y no reducirla a meras variaciones o determinaciones de lo mismo*.²

Se trata de comprender cómo en cada historia la Unidad Múltiple (Morin, 1994) que es la familia ha tomado forma, seguir el devenir a partir de los acontecimientos, buscar la dinámica de las configuraciones que va adoptando la organización en el tiempo. Desde esta mirada hemos encontrado que *la configuración de lo fraterno-fraterno no se construye “en contra de”, o “en vez de”. No es sustitutiva, ni antagónica, es suplementaria en el sentido de que aporta complejidad, diferencia y singularidad*.

Lo fraterno-fraterno se va construyendo en el devenir de cada organización familiar –o desorganización familiar–. *No es el resultado del despliegue de invariantes estructurales ni sistémicas sino que se anuda a partir de acontecimientos*. No está determinada por el eje parento-filial, aunque se articula e interacciona con él, *lo fraterno se despliega en una autonomía relativa no reglada por lo vertical aunque pueda estar “sesgada” por la interacción*. La interacción entre diversos niveles *influye* a todos los que están en relación *pero no determina* a ninguno de ellos (Najmanovich, 2000). La autonomía de cada eje dimensional no debe confundirse con una independencia absoluta, ni con una falta de lazo, sino que *lleva implícita la posibilidad de la elección*. La autonomía no es lo que me constituye desde “afuera” ni “a priori”, sino lo que se

¹ Agradezco a Elizabeth Jelin (Ph.D. en Sociología, University of Texas at Austin, Directora de Investigaciones IDES- Instituto de Desarrollo Económico y Social) la colaboración para el armado de las historias de vida.

² Lo mismo puede adoptar diversas formas según el marco teórico considerado: puede ser la familia nuclear como prototipo, o el modelo edípico ortodoxo, o el nombre del padre como estructurante psicológico, etc.

da en el proceso relacional a partir del afecto y la posibilidad de elegir. Se abre así la posibilidad de una “lógica” de lo fraterno que es del orden del acontecimiento (Atlan, 1990). Estamos entonces ante el desafío de pensar los vínculos familiares desde un enfoque de la complejidad, más allá de los modelos abstractos y en relación a las prácticas vitales de la contemporaneidad. Al focalizar nuestro interés en las relaciones fraterno-fraterno en su especificidad, encontramos que esto daba *más grados de libertad* a la organización familiar, que también teníamos que considerar nuevas y diferentes restricciones, pero que esto nos permitía dar cuenta de una manera mucho más rica y abierta de *la producción de subjetividad* en las interacciones y circulaciones vinculares.

Tenemos hoy nuevas herramientas conceptuales y epistemológicas para enfrentar las dificultades prácticas que surgen en la clínica y en nuestro vivir cotidiano a partir del aflojamiento y fragilización de los lazos sociales. La noción misma de hermandad ha entrado en crisis junto con la familia nuclear y los modelos relacionales de la modernidad. La investigación que estamos desarrollando intenta buscar en qué consisten hoy *las prácticas y el lenguaje de la hermandad*. La matriz general del proyecto busca desarrollar nuevos modos de comprensión de las subjetividades que hagan lugar a la diversidad de las formas de vida y de relación en la contemporaneidad. En particular, hemos focalizado en los vínculos no reglados, abiertos a los acontecimientos, como el fraterno-fraterno electivo que nos permitió encontrar *las fisuras y líneas de fuga* (Deleuze y Guattari, 1977) entre las distintas instituciones y dimensiones¹ (Castoriadis, 1998) que constituyen la trama de nuestra vida: lo legal, lo legítimo, lo afectivo, lo relacional, etcétera.

A partir de estas líneas de fuga se despliegan una diversidad de configuraciones vinculares que nos llevan a cuestionar las nociones clásicas de sistemas y estructuras para pensar las dinámicas, los flujos y los cambios. Las diversidades familiares nos plantean desafíos importantísimos a nuestros sistemas categoriales, al lenguaje mismo de los vínculos y por supuesto a nuestras teorías y modelizaciones. Tomar en serio la diversidad, pensarla como tal y no en relación a “lo mismo”, sin asirnos a invariantes estructurales, nos lleva hacia nuevos territorios que se van “haciendo al andar”, creando nuevas configuraciones que hoy nos aparecen como una “terra incognita” y que estamos comenzando a explorar en esta investigación.

Resultados y reflexiones

HERMANDAD: ¿SANGRE O ELECCIÓN?

TERRITORIOS Y TEMPORALIDADES DEL DEVENIR VINCULAR

En base a las preguntas relacionadas con las frases “Los hermanos sean unidos” y “La sangre tira”, he seleccionado algunas respuestas paradigmáticas. La proscripción de los hijos equivale a la proscripción de la fraternidad entre los hermanos. Los hermanos sean unidos es una proscripción que viene desde el padre, desde el lugar de hijos, sería los hermanos son unidos, desde el lugar de padre no deben pelearse porque si se pelean no son unidos (Abel y Caín); si no sería los hermanos son unidos según los ejemplos a continuación:

“Los hermanos sean unidos se refiere a que los hermanos deben ocuparse de mantener una relación unida. Si no, la frase sería: Los hermanos son unidos. Creo que en la mayoría de los casos no hay que hacer esfuerzo, es una cuestión de historia. Supongo que la historia es posible cambiarla. Pero no sé.”

“[...] que uno puede tener muy buenos amigos, creo que uno puede estar mucho más cerca de sus amigos que de sus hermanos pero creo que no por eso uno puede crear una relación de hermano con una persona que no es hermano.”

¹ En el apartado C. “Primeros resultados y reflexiones”, se presenta la problemática del incesto y cómo aparecen huecos que permiten líneas de fuga diversas, las que llevan a una producción de subjetividad no sujeta a la lógica establecida.

“Tengo más relación con gente no consanguínea que con mis hermanos de sangre.”

“[...] me parece que la ley primera es que los responsables de que los hermanos sean unidos son los padres únicamente.”

“Yo creo que lo que une a los seres humanos no es necesariamente la sangre [...] el vínculo que en los vínculos elegidos [...] Viví en Francia... y extrañé a mi familia pero con quien más me daban ganas de compartir lo que estaba viviendo era con mis amigos.”

“Qué sé yo, yo con mis hermanos nunca estuve mucho tiempo ligado, así que no sé bien lo que puede ser tener un hermano, tener a alguien en quien confiar, más que un amigo. [...] Pero uno se ve y ya sabe, es el hijo de mamá, somos hermanos, ya nos trataríamos con más cariño, no sé, por ser hermanos...”

“No sé si hay diferencias, si los dos se tratan bien, hermanos de sangre o de media sangre no tendría que haber diferencias. Por ahí a veces uno se trata mal con el hermano de sangre y el hermano de media sangre se trata bien. No hay diferencias, yo le digo medio hermanos porque son hijos de distinto padre pero para mí son hermanos míos.”

“Respecto a las hermandades no sanguíneas, tengo un par de amigos de cuando era chica a los que siento como familia, no sé si son a los que más quiero, pero los siento absolutamente familiares.”

“Yo le doy mucha valorización a la amistad. Creo que con algunos amigos me siento hermano.”

“No sé, me parece que tiene que ver con una cuestión de la sangre pero después puedes llevarte bien con tu hermano o no.”

“Más que los hermanos sean unidos, esa es la ley primera, decía que en general la familia entera debe permanecer unida. Al fin y al cabo son los vínculos más incondicionales.”

“La sangre tira, puede ser, pero a veces determinadas relaciones de amistad tiran más que la hermandad y me siento más contenida y comprendida por mis amigas que por mi hermana, con quien comparto otras cosas [...] La gran diferencia sería que a los amigos uno los elige y los hermanos te tocan. Dentro de lo que te toca, uno trata de hacer lo mejor posible.”

“Creo que la expresión debería apuntar a la aspiración del tipo de unión entre hermanos como algo valioso, aunque con un criterio más amplio de hermandad, tal vez extendido más allá de la consanguinidad... La consideración de la primacía de la sangre en las relaciones interpersonales me suena a prejuicio biologista y, por lo tanto, heredero de un paradigma científico-cultural en vías de disolución.”

“Mi mamá nos hacía recitar eso. Cuando nos peleábamos mamá nos hacía, estuviéramos donde estuviéramos, nos hacía abrazarnos y recitar esa parte del Martín Fierro. Estoy de acuerdo con eso. Y no, no incluiría nada ni le cambiaría nada tampoco.”

“Pero entonces entendí que hay personas que te brindan su amistad y son mejores que un hermano, porque sin tener ningún afecto natural te pueden brindar lo que de repente tu hermano de sangre no te brinda. Para mí es un mero accidente, porque nadie elige ser hermano de nadie, si no sería mejor, creo.”

Cuando aparece también que la sangre son relaciones dadas, es lo que está, no hay nada que construir. El problema de la sangre representa una atadura cuando aparece, esclavizante, obliga y no gratifica. La sangre uno la tiene.

“Tom. tiene tres hermanos de sangre, sin embargo yo creo que tiene más proximidad conmigo que con cualquiera de sus hermanos. Pero no todas las relaciones de hermanos son iguales. Entonces, no siempre la sangre tira más. Hay veces que sí y hay veces que no. Son como relaciones dadas, uno como que ya no elige ni no lo elige.”

“No, yo no creo que sea la sangre. Son los hijos de mi vieja y de mi viejo que yo tuve una historia con ellos.”

Nº 1: *Los hermanos serán desunidos y sin ley. La sangre no tira.*

*Fernanda:*¹ *Esa unión entre hermanos la descubrí a través de mis hijos, nunca la sentí con mis hermanos. En principio todos nosotros no estamos unidos, casi todos vivíamos en casas diferentes (los hermanos sean unidos).*

Lo de la sangre que tira me suena más... lo que sí siento sin duda es una mayor afinidad con los hermanos que se me parecen... No venimos todos del mismo lugar.

Observaciones preliminares: En primer lugar salta a la vista que la consanguinidad no es un requisito absoluto para pensar la hermandad en la contemporaneidad.² La elección tiene un peso importante ya sea en vínculos sanguíneos como en los que no lo son. En esta entrevista a Fernanda se destaca un aspecto importante de la relación que está ligada a la convivencia. El “modus espacial” de las relaciones familiares en la contemporaneidad, exige que este parámetro entre en una consideración especial al analizar las posibles configuraciones y sus devenires. No se trata –obviamente– de tener en cuenta el “espacio” en sentido abstracto, sino el “territorio relacional” que se liga a las múltiples formas posibles de convivencialidad.

En muchas de las entrevistas aparece claramente el hecho de que los lazos fraterno-fraterno se tejen en las circunstancias actuales, buscan sus propios comienzos y fluyen en un devenir que se crea a partir de los acontecimientos. El vínculo responde al AFECTO y a la ELECCIÓN, y no a la “fuerza de la sangre”. Aparece también una *temporalidad propia del vínculo fraterno-fraterno*. El lazo sanguíneo se “eterniza” a través de los genes, pero el electivo hace que se ponga en juego un devenir que está ligado a la interacción, el afecto, y la creatividad vincular. También ha resultado muy iluminador el hecho de que el “vínculo hermanos” no se construye de una vez para siempre sino que hay “hitos” que llevan a resignificarlo.

A continuación quiero presentar un fragmento de historia de vida que nos permitirá reflexionar sobre la construcción del vínculo fraterno, la importancia de lo actual y lo interactivo, la posibilidad de elegir y ser elegido como “hermano” más allá de los lazos de sangre o de una historia vitalicia. Se trata de Jesús, un “chico de la calle” de 15 años:

E: ¿Y qué me podés contar de la relación con tus hermanos?

¹ Las viñetas que tienen nombre corresponden a la historia de vida de la que se presenta la “genodinamia”.

² Comunicación personal con E. Archetti, antropólogo, investigador de la University of Oslo: Tus informantes tienen un modelo dual, por un lado la sangre y por el otro la elección. Yo creo que esto ejemplifica lo que llamaría la condición moderna: los individuos son productos de relaciones sociales (madre/padre) y entran en relaciones no elegidas producto de esas mismas relaciones, pero a la vez son “individuos autónomos” y así son socializados en parte. La diversidad (la condición individual y la elección) coexiste con la problemática de la generalización (que se tiene en común con los hermanos/hermanas y con los padres y cómo se constituye una unidad como la familia). Yo creo que tus datos ilustran esos mecanismos y esos dilemas y esas contradicciones. Eso es lo que yo encuentro en común en todas las entrevistas. Que los actores sociales en una sociedad como la Argentina se mueven entre las relaciones de sangre y las relaciones que se basan en la elección (amistad o amor) y que en pocos casos pongan la familia por encima de todo es importante enfatizarlo.

J: *Todo el día andamos juntos, con Lucas y Ezequiel. Juntamos plata, vamos a jugar a los videos. Siempre hacemos lo mismo, no hay otra cosa que hacer. Viste este pibe que estaba ahí (en CAINA),¹ que estaba conmigo, ese es COMO MI HERMANO lo conozco hace cinco años.*

E: *¿Qué quiere decir para vos que es como tu hermano?*

J: *Y, que siempre él estuvo en todo conmigo, que caímos presos juntos. Siempre andábamos juntos. Juntábamos plata y nos íbamos a comer a los bares juntos. Jugábamos a los videos. Siempre lo que tenemos compartimos. Ayer él tenía 25 pesos, los gastó conmigo. Hoy yo tengo 20 y los voy a gastar con él. Es muy copado, es buenísimo el pibe ese.*

E: *Ahora que tu hermano está preso, ¿vos lo fuiste a ver?*

J: *No, yo estaba con él, salí el viernes. Él entró antes que yo, que entré después, y yo salí antes que él porque él cayó por robo. Pero ya debe haber salido.*

E: *¿Sos unido con este hermano o no?*

J: *Ahí, pero siempre cuando nos vemos, ¡hola!, ¿cómo te va?, ¿qué andás haciendo? Vamos a comer algo. Cuando nos encontramos vamos a comer o a ver una película. A los más chicos los defiende de los guachos estos que los buitreaan.*

[...]

E: *¿Vos tenías una hermana de 18, ¿a ella la ves?*

J: *Sí, bueno, ahora hace cinco meses que no la veo. Ella me tendría que haber llevado cigarrillos, todo a la comisaría y no me llevó nada. Por eso cuando yo la agarre le voy a poner los puntos. Ella tenía plata, tenía 700 pesos, y después los gastó con los amigos en vez de comprarme ropa. Yo le dije, vos te zarpás porque cuando yo tengo, yo voy y te busco y te pago un hotel un par de días. Y ahí recapacité pero después no sé qué pasó porque no fue.*

E: *De todos tus hermanos, ¿de cuál te sentís más cerca ahora?*

J: *De Marina, la más grande.*

E: *¿Y por qué sentís que es la que está más cerca tuyo?*

J: *Porque ella siempre fue re gamba. Siempre cuando tuvo me dio. Cuando tenía un hotel me llevaba al hotel. Siempre que tuvo un hotel me llevó.*

[...]

J: *Yo con los que más compartí fue con mi hermana y con Diego. El tema de la sangre no tiene nada que ver. Diego estuvo muchos años conmigo en la calle y compartimos un montón de cosas juntos. Para mí lo de la sangre no tiene nada que ver. Una vuelta yo tuve un problema y él me acompañó a hacer la denuncia y nos quedamos presos tres meses cada uno. Y él se la aguantó igual que yo, y estuvimos los dos en la misma celda, todo. Él ahora tiene casa, se consiguió un tutor. El hermano del tutor de él me va a adoptar a mí, va a ser mi tutor. Y yo voy a pedir vivir cerca de la casa de él.*

Este testimonio y muchos otros muy semejantes me han llevado a pensar que la “fraternidad fraterna” es una construcción actual de vínculos que no se determina por su procedencia originaria sino por su eficacia intersubjetiva actual. El hecho de participar en un modo vincular con una temporalidad fragmentaria es para muchos un indicio de falta de organicidad del vínculo. Sin embargo, las historias pueden interpretarse de una manera diferente considerando la importancia de la intensidad vincular y la formación de configuraciones que son capaces de una rica producción de subjetividad y que son profundamente valorados por los actores. Los valores de convivencia, ayuda mutua, sostén, posibilidad de compartir afecto, son los que fundan y sostienen el vínculo y pueden hacerlo de una manera tanto o más sólida que los modelos legitimados sanguíneos.

La ampliación de la mirada hacia los vínculos electivos implica una utilización del abordaje, y lleva a tener que pensar los “modulaciones vinculares” en función de un conjunto de parámetros entre los que se destacan: la intensidad de ligadura, temporalidad, variabilidad espacio-temporal, actividad vincular, direccionalidad, y modalidad (Najmanovich, 2000). A partir de ellos es posible pensar el devenir de las relaciones en el espacio social contemporáneo en su especificidad y complejidad.

¹ El CAINA es un Centro de día para chicos de la calle.

EL LENGUAJE DEL PARENTESCO EN LA CONTEMPORANEIDAD:
FISURAS Y LÍNEAS DE FUGA DEL MODELO CATEGORIAL HEREDADO

Desde hace tiempo se ha visto en la clínica, y en el campo social más amplio, un cierto malestar en relación a la dificultad que se nos presenta en la contemporaneidad, cuando queremos referirnos a algunos vínculos familiares y el lenguaje del parentesco no da cuenta de estos. A veces existe una multiplicidad de formas de nombrar las relaciones según el ámbito en que se esté, y en otros casos no hay “significante” satisfactorio para nombrar la relación. Esta situación es sumamente clara al analizar las historias de vida.

En la mayoría de las entrevistas, sólo se habla de hermanos. Sin embargo, en ciertos ámbitos es habitual hablar de “medios hermanos”, o de “hermanastros”, o de “hermanos por parte de...”. Este lenguaje no aparece en nuestra investigación. Y esta ausencia puede ser mucho más significativa que muchas presencias. No hemos encontrado “cálculo” alguno respecto a la hermandad, no han aparecido medios, ni tercios, ni cuartos de “hermanos”. En palabras de José, uno de los entrevistados: “Medios hermanos no existen. Para mí son todos hermanos. Que falte un elemento de las partes no hace una diferencia para que sea hermano”.

Esta forma de hablar responde exclusivamente a una “aritmética” que toma como paradigma a la “familia tipo” y que parece haber perdido su funcionalidad. La lógica del modelo clásico está completamente fisurada en la contemporaneidad, la “hermandad” ha perdido su carácter transitivo (Lewkowicz, en este volumen). Esto aparece muy claramente en una de las historias de vida en que Carmen, una de las entrevistadas, sostiene que “la hermana de mi hermana no es mi hermana”. La propiedad transitiva indica que si A es hermano de B y B es hermano de C, entonces A es hermano de C. Pero esto ya no se cumple en las nuevas configuraciones, estableciéndose nuevas lógicas relacionales.

A continuación presentaré algunos fragmentos de una “historia de vida” correspondiente a una sola familia, teniendo en cuenta las respuestas a *sólo dos o tres preguntas* de las entrevistas completas. Las he elegido porque los temas que aparecen son comunes a muchas de las entrevistas y muestran una “constelación” de configuraciones muy rica y compleja.

Los protagonistas de esta historia son seis hermanos: Fernanda, Carmen, José, Laura, Pedro y Alicia: Alicia y José tiene la misma madre, pero tienen distinto padre. José, Carmen y Fernanda tienen el mismo padre. Pedro y Alicia también tienen el mismo padre. Escuchemos cómo Carmen presenta a su familia:

A mí me gusta la familia que tengo, que sea numerosa y que sea así un poco desordenada. Me causaba un poco de gracia cuando me preguntaban cuántos hermanos tenés y yo decía siete y me decían, ¿y todos de los mismos padres?, no, y ahí tenía que ponerme a explicar y ya fui tomando experiencia en cómo resumirlo y hacerlo lo más claro posible.

Una de las primeras “dificultades” al intentar pensar esta familia según los modelos tradicionales, se dio cuando intenté construir un “genograma”. Rápidamente empecé a sentir un malestar fruto de una disonancia entre lo que intentaba hacer y la riqueza del material que tenía frente a mí. En la medida en que disponía gráficamente la información, el disconfort aumentaba. Finalmente se me hizo evidente que un “genograma” implica un “modelo estático”, un corte de la vitalidad del sistema al no poder presentar la multiplicidad de configuraciones y el devenir de la historia familiar. A partir de ese momento consideré necesario transformar el “genograma clásico” en uno dinámico. Surgió entonces la idea de construir una presentación “genodinámica” es decir, un registro¹ de las circulaciones y devenires familiares. A continuación presentaré la “Genodinamia” de esta familia que incluye

¹ Como todo registro en papel, seguirá teniendo las limitaciones de un soporte fijo y una escena congelada. Sin embargo, ampliando los grados de libertad para considerar las configuraciones, se hizo posible --aunque limitadamente-- dar cabida a circulaciones que antes no aparecían.

a los seis protagonistas de esta historia y que nos permitirá ver la riqueza relacional de la constelación familiar y entender por qué Carmen dice que necesita armarse un “sistema” para hablar de su familia.

Genodinamia

En esta “genodinamia” he querido hacer lugar a lo fraterno-fraterno y por consiguiente al devenir configuracional.

Para hacer lugar a las configuraciones relacionales que en la historia de vida surgieron como importantes he recurrido a diversas herramientas gráficas para destacarlas. En particular las referentes a los núcleos de convivencia y a los vínculos electivos en la investigación.

Otro aspecto novedoso de la presentación elegida es el despliegue de la horizontalidad por generación fraterna. Como se ve, es posible esquematizar un campo de vínculos familiares partiendo del eje fraterno como principal y no como derivado del eje parento-filial. Es posible elegir la dimensión de la que se parte para analizar los vínculos. A partir de la tercera generación el miembro Y que es una madre, para hablar de su historia fraterna se pasa a la segunda generación, donde hay un eje horizontal fraterno, con las ligaduras y desligaduras. Si estuviera la genodinamia de la primera generación veríamos una familia europea que inmigró durante la Segunda Guerra Mundial, donde J tiene en común con Y, X y Z un mismo padre y con W y T la misma madre.

La dificultad para seguir el esquema es expresiva de una dificultad más profunda. Cambiar el modo de pensar lo fraterno es también cambiar el modo de esquematizarlo. Requiere otros recursos de pensamiento.

En la narración de esta historia familiar surgió también como elemento interesante el hecho de que en las interacciones sociales, la carencia de “modelos legitimados” en relación a las diversidades y la falta de significantes o multiplicidad de *usos lingüísticos*¹ a veces contradictorios entre sí hacen que se tienda a utilizar “cualquier” significante clásico para ocluir, o evitar, las dificultades que presentan las nuevas configuraciones. La viñeta que presento a continuación es paradigmática de esta situación:

Fernanda: “Ayer mi marido fue a buscar a Nati, mi hermana menor (4 años) a un cumple. Cuando lo recibieron y él dijo a quién venía a retirarla, gritaron: ¡Nati, llegó tu papá! Ante esto mi marido aclaró: soy el cuñado, no el papá. Entonces, la persona que lo atendió, con cara de “esto no puede ser” gritó: ¡Nati, llegó tu tío! Mi marido insistió en que era el cuñado de Nati, pero la madre de la cumpleañera siguió gritando como si nada: ¡llegó tu tío!

Otro elemento destacable entre los primeros hallazgos es que el término que aparece habitualmente es “mi” familia y no “la” familia. Esto puede ser un resultado del sesgo tomado por la entrevista, pero también podría indicar que en la actualidad no aparece ningún modelo legitimado en términos absolutos, de manera que cada cual se considera con derecho a definir la familia no desde un modelo o estructura universalmente aceptado, sino desde su propia vivencia y punto de vista. Esta interpretación coincide con las múltiples expresiones sociales sobre la “crisis” de “la” familia, y nos hablaría de una sabiduría relacional que se expresa en el juego lingüístico que refiere siempre a “mi” familia, sin referencia a un universal.

Alicia dice explícitamente: “tengo hermanos muy diferentes, con algunos comparto mi padre, con otros a mi madre, se forman distintos “núcleos” familiares, se van trazando los vínculos de otra manera, de a dos, de a tres, pero no hay familia, es decir, no hay “familia unida de los fideos del mediodía”.

Esto nos lleva a interrogarnos sobre la utilización de los términos “yo” y “nosotros” en las familias transformadas. Y también, cuál es el “ellos” que recorta un “adentro” y un “afuera”.

También es destacable el hecho de que algunos de los entrevistados manifestaron que habían generado un lenguaje propio en la construcción de “su” familia.

Pedro, el hermano menor de Alicia, comentó al hablar de su familia que están los hermanos “hermanecidos”, refiriéndose a los más chiquitos, hijos del padre y su actual mujer, los

¹ Al hablar de “uso lingüístico” no nos referimos meramente a las “formas de hablar”, sino que éstas están en la raíz de las “formas de pensar” y las “formas de percibir”, implicándose todas ellas mutuamente en un complejo multidimensional.

“hermanoides”, que son los más grandes, hijos del padre con una mujer anterior y los “hermandados”, aquellos con los que no tiene lazo sanguíneo.

También a la pregunta “¿cuál es el lugar que ocupás entre tus hermanos, mayor, menor o del medio?”, la respuesta más habitual es: No sé es muy particular, para algunas de mis hermanas soy el único hermano varón y para otras no, en algunos casos soy el del medio y en otros, soy el mayor y del otro soy el menor.

Esto marca claramente la diversidad y la ruptura de los modelos tradicionales, el mayor, el del medio y el menor.

A su vez, esto está íntimamente ligado con otro hallazgo de la investigación. El análisis lingüístico ha presentado claros indicios de que el “lenguaje del recuerdo” está mucho más presente en las historias que el del “afecto”. Veamos una viñeta:

Fernanda: Me he dado cuenta mucho más sobre la relación de hermandad viendo a mis hijos: cómo se defienden, se pelean, se conectan, se celan, cómo son una banda en la que nadie más que ellos tiene que ver. Yo no recuerdo algo así, calculo que responde a la diferencia de edad y a la dispersión de hogares.

A continuación, ¿qué recuerda Fernanda?

[...] UN DÍA MI HERMANITA, AL AÑO, SE ENFERMÓ Y EMPEZÓ A VENIR A CASA UNA ENFERMERA. UN DÍA LLORABA A LOS GRITOS DICIENDO QUE NO LE HICIERAN DOLER MÁS. ESCUCHABA LOS GRITOS DE DOLOR DE MI HERMANA, Y TAMBIÉN LLORABA EN EL LIVING SOLA. LLORABA Y NO PODÍA TOLERAR ESE DOLOR, ALGO QUE NO CORRESPONDÍA CON LA VIDA. HOY ME RESULTA ABSOLUTAMENTE INTOLERABLE VER A UN NIÑO SUFRIR.

Fernanda no retiene el afecto respecto de su hermana. Descubre la fraternidad en sus hijos. El recuerdo del afecto está por un lado ligado con una lejanía hoy perdida; por otro, la experiencia de la hermana no se vincula con la construcción de la fraternidad sino que es como una marca de su propia subjetividad. Como se ve, el afecto actual entre hermanas, pese a lo intenso del recuerdo, no aparece.

Esto puede interpretarse de varias maneras: por un lado, la necesidad de recurrir a una “descripción histórica” del vínculo: para poder hablar de él nos habla de una falta de “modelos ejemplares o arquetípicos” para el mismo y esto entraría en consonancia con la consideración que hemos hecho del vínculo fraterno-fraterno como perteneciente a la esfera del juego y no de la ley. Además, la longitud de la descripción es un *índice de complejidad* (Hellman, 1995; Von Forerster, 1991), dado que no puede “compactarse” la información en un único modelo y debe desplegarse describiendo la historia de relación. La pobreza relativa del lenguaje afectivo puede considerarse en varios niveles: por un lado como expresión de la mentalidad moderna que privilegia el lenguaje de conocimiento, la medición y la precisión, en detrimento de lo cualitativo, lo emocional y lo ambiguo, vago o borroso. Aquello que no es determinable cuantitativamente parece no poder encontrar forma en la expresión y el pensamiento moderno. Por otro lado, puede ser un resultado emergente de la dificultad en la “figuración lingüística” de las nuevas configuraciones vinculares y también es posible que el lenguaje de los afectos quede subsumido en la narración historizante, en el clima que se crea con y a través de ella y que no sea necesario un indicador específico de afecto más allá del efecto global de la narración.

Por ejemplo, José dice: “cuando mi padre se enfermó me quedé muy enojado con Elena porque no invitó a mis hermanas menores porque estaban yendo poco a casa a visitarlo”. En esta parte de la entrevista fue notorio el enojo, y el dolor de José por la “proscripción” de sus hermanas. No siempre los términos afectivos aparecen explícitamente sino que es la forma total de la narración la que indica o manifiesta la afectividad. A su vez, en esta viñeta queda muy expuesto el lugar de los posibles “proscriptores” del vínculo fraterno, aspecto que seguimos muy atentamente, buscando señales en las historias de vida para detectar las maniobras

posibles de la aparición de la proscripción tanto por línea materna o paterna y/u otra relación. En este ejemplo la proscripción es de elección del sistema parento-filial y no de elección entre ellos, los hermanos. No son ellos que se eligen sino que son otros los que los eligen. Alicia plantea, además de hablar de configuraciones, una distancia importante en un tema que es el lugar de los padres por la proscripción parento-filial del aspecto fraterno.

Alicia: tener un hermano es eso, que mis padres tuvieron más hijos aparte de mí, con algunos conviví, por lo cual me unen historias en común y vivencias y con otros no conviví y siento el cariño de la fraternidad y el parecido físico y el padecimiento de los mismos engendrados...

En este caso el cariño fraterno aparece claro pero aparece en paralelo con la devaluación del sistema parento-filial. Los padres proscriptores se han convertido en meros engendrados, si uno lo mira desde lo fraterno-fraterno puede no coincidir entre los hermanos quien es padre con su hermano aunque sea de la misma sangre, ¿tiene derecho a decirlo? Esto obedece al tema de las diversidades que tienen que ver con padres biológicos, genealógicos, de crianza, etcétera. Carmen dice:

Yo conocí a mi papá hace dos semanas, pero yo me ponía a pensar cuando estuve frente a él, sí es mi papá biológico, pero no siento nada de lo que siento por mi papá que no es de sangre pero es el que siento que es mi padre, que me crió y estuvo junto con mi mamá desde que tenía dos años, me dio su apellido y mis hermanos son mis hermanos.

Esta mirada marca la línea de la elección y los afectos, más allá de las figuras que circulan temporalmente.

Es muy probable también que estas alternativas se combinen de forma diferente en las distintas historias de vida, de manera tal que se hace necesaria una transformación de nuestras formas de teorización. Esto nos lleva a plantearnos la necesidad de un “pensamiento situacional” (Campagno y Lewkowicz, 1998). Desde esta perspectiva epistemológica se hace imprescindible repensar las relaciones entre teoría y praxis, entendidas como compartimentos estancos, y se abre la puerta a unas prácticas reflexivas que utilizan los conceptos y modelos como herramientas para crear “in situ” modelizaciones que permitan comprender los fenómenos y dar cuenta de ellos en la interacción multidimensional.

GLOBALIDAD Y MIGRACIÓN

En muchas de las entrevistas ha aparecido el efecto de las migraciones sobre la hermandad.

Nº 30: El hermano de mi madre no vive en Buenos Aires, creo que vive en Australia.

Nº 6: Mi madre tiene un hermano más grande que vive en Canadá y un hermano más chico que también que siempre vivió en Canadá pero ahora vive en Inglaterra, así que nunca vivió cerca de ellos.

Como dice Eduardo Archetti, las migraciones son un claro ejemplo de la ruptura de las relaciones entre hermanos de cualquier sexo. La migración cuando no es familiar completa (y no suele serlo sino en pocos casos) significa la ruptura de relaciones de sangre.¹ En la muestra hay muchos ejemplos de esto. Un país como la Argentina es un claro ejemplo de esto. Los actores sociales en una sociedad como la Argentina se mueven entre las relaciones de sangre y

¹ Cuando hablamos de ruptura se podría decir que hay diferentes maneras de separación de las migraciones. En algunos casos hay ruptura de laligradura original, en otros hay intentos de religaduras y en otros hay desconocimiento de las nuevas ascendencias.

las relaciones que se basan en la elección (amistad o amor) y en pocos casos se pone a la familia por encima de todo; es importante enfatizarlo.

Además muchos de los informantes se mueven en contextos transnacionales, lo que los convierte en un espejo de lo que fuimos en el pasado. Eduardo Archetti comenta que la historia de nuestra migración es la historia de esa dualidad: familia *versus* elección. Para ampliar este tema remitirse a *Te acordás hermano* pág. 247 Figura de los hermanos desconocidos íntimos o íntimos desconocidos.

EL INCESTO AUSENTE

Para el análisis de las historias de vida se esperaba una serie de problemas vinculados con la posible aparición de transformaciones en el universo reglado por la prohibición del incesto. La diversidad de las familias podía proporcionar zonas oscuras o conflictivas acerca del acceso carnal –o los juegos de aproximación– entre hermanos. La lectura de las historias de vida respecto de este punto tuvo dos estrategias. Por un lado, la lectura de la respuesta explícita a la pregunta por las relaciones incestuosas entre hermanos. Por otro, una lectura en filigrana de la historia de vida, a fin de investigar si en el material se filtraba (por fuera de la respuesta explícita sobre el punto específico) alguna alusión que desmintiera lo declarado.

De las entrevistas se desprende un tono general respecto del problema de incesto entre hermanos: *el supuesto problema no se presenta como tal.*

La problemática del incesto se presenta en las historias de vida de dos maneras radicalmente distintas en función de la reflexión sobre la condición fraterna. Por un lado, los juegos y fantasías sexuales –de mayor o menor intensidad– entre hermanos no plantean situaciones traumáticas. Por otro, aparece una distinción tajante entre la sexualidad entre pares y cuando esta se teje en relaciones de manifiesta asimetría de poder, como en los casos en que desde el eje parento-filial se manifiestan “abusos sexuales” de cualquier tipo.

La primera evidencia del material (historias de vida) revela una notoria ausencia de la problemática incestuosa en el caso de los juegos y fantasías sexuales entre hermanos. En general, la presencia del incesto en la historia de vida se ve inducida por la pregunta explícita del entrevistador. Si el entrevistado hace referencia a alguna relación explícitamente incestuosa entre hermanos, es siempre una referencia lejana, un comentario de un comentario, una pareja de vecinos a la que un amigo del entrevistado ha visto regularmente en el barrio llevar una existencia de lo más normal. La referencia carece de cualquier connotación de escándalo, o transgresión, o fulgor maligno tanto como de la connotación inversa de amor extraordinariamente puro, excelso, más allá de lo conocido. Todo ocurre como si en la referencia lejana de la que se trata, la consumación del incesto fraterno diera lugar a una pareja y hasta a un matrimonio más, indiscernible de cualquier otra pareja o matrimonio: el rasgo supuestamente característico y esencial se evapora en el relato (incluso del relato que parece teñido de fantasía por la lejanía en la que transcurre), quedando sólo la “anodina” vida sexual de una pareja común.

X: Conozco una pareja que vive entre hermanos. Inclusive tienen hijos juntos. Y dicen que se quieren. Una situación muy romántica pero uno lo ve medio extraño, ¿no?

E: ¿Vos los conocés?

X: De vista. Pero mi viejo los conoce más, porque es un tipo que se relaciona con la gente en el barrio. Y como tenemos el negocio ahí, ha ido a jugar al pool con el muchacho este.

Los juegos sexuales entre hermanos, primos o amigos parecen quedar en general en el horizonte de la comprensión infantil de la diferencia sexual.

ENTONCES HABÍA TODA UNA COSA DE SU., YO, FE. Y PA., MÁS NUESTROS AMIGOS, ASÍ QUE ÉRAMOS UNA PATOTA. ENTONCES SÍ, LO QUE YO RECUERDO SON COMPLICIDADES, ESCONDER

COSAS; LOS JUEGOS SEXUALES, POR EJEMPLO. PERO CLARO, COMO ERAN MIS HERMANOS, ENTONCES ERAN MÁS CHICOS, ERA BÁRBARO ESO. ESTÁBAMOS EN BOLAS, JUGÁBAMOS AL JUEGO DE LA MONJA, A LAS MONJAS Y A LOS CURAS, QUE TE PONÍAS UNA FRAZADA Y ESTABAS EN BOLAS ABAJO. TOCARSE, A VER, MIRÁ, QUE EL PITO ME LO PONGO ACÁ, QUE EL HUEVO ALLÁ, QUE LA CONCHA POR AHÍ, TODO TIPO DE INVESTIGACIONES. ESO SÍ LO RECUERDO, PERO COMO UNA COSA MUY DIVERTIDA, MUY FRESCA.

Mis primeros recuerdos son cuando éramos muy chicos con mi hermano que nos abrazábamos muy fuerte, un rato largo e iba sintiendo muchísimo calor, cosquilleo, lo recuerdo como sensaciones muy hermosas y siempre buscaba sentir eso. También sentía todo su cuerpo hasta su pito. Hubo una época en que nosotros tuvimos que mudarnos varias veces, en la primera etapa era cómo organizarnos en la nueva casa, yo deseaba profundamente dormir con mi hermano y sentir ese calorcito y el estar juntos entre mimos y caricias.

Mirá, yo por lo que sé con toda la gente con la que hablé sé que existe la sexualidad entre hermanos, en mayor o menor medida. Sé que existe y además es algo lógico porque es como la primer persona que uno tiene ahí cerca de real feeling y que puede como curiosear sin vergüenza, ¿no?, por ahí.

La inocencia de los juegos es recordada en general con tal ausencia de connotación moral que nada parece hacer sospechar allí la existencia de un tabú. El/la hermano/a o el/la primo/a se presentan en general como la primera persona semejante en edad y experiencia en contacto con la cual se presenta la evidente diferencia sexual. La investigación sexual toma esos cuerpos como material de estudio sin opacidad seductora ni fulgor transgresor. Así como se investiga el jardín de los vecinos, o el desván, o la forma de las patas delanteras de los caballos (todas investigaciones de enorme importancia, pero que no marcan de tabú la experiencia), así parece investigarse la diferencia sexual con hermanos y primos. Incluso en el recuerdo actual de la excitación de los juegos parece no haber existido jamás represión al respecto: ni vergüenza, ni encubrimiento, ni idealización, sólo recuerdos.

Cuando sos chico que nada más estás tratando de descubrir algo. Además yo siempre dije que cuando uno es niño, lo que más te privan es lo que vos más querés. Y el sexo es algo que los padres siempre tratan de evadir o censurar.

El enunciado característico aúna a hermanos, primos y amigos, como tratándose de juegos de chicos en general y no de hermanos en particular: “porque mi hermano era el chico al que más seguido veía”. La ausencia de dramatismo, la inocencia del juego no habla de una transgresión a la ley sino de otro espacio. Lo que se presenta en el juego no es la violación del tabú parento-filial sino la apertura de un espacio de otro tipo, un espacio lúdico de las reglas.

En las experiencias mencionadas, la curiosidad prima sobre el juicio (lenguaje, emocionalidad, curiosidad, humor, disposición lúdica, juego y paridad). Muchos contestan que sí, existe y cómo no va a existir, es lógico, es la primer persona que uno tiene ahí, para curiosear, jugar, mirar y sin vergüenza. Recordando los juegos de la infancia donde está el deseo, la no represión, un entrevistado dice:

Desde que me hice mayor, si viera a mi hermana desnuda, la indemnizaría (con un regalo) pues eso es un juego de niños, hace mucho que lo he olvidado, desde que empecé a tener uso de razón, renuncié a las cosas de niños [...]

Otro tema importante es la confusión entre deseo y acto:

Sé que me pasaron cosas, me pasaron cosas con Ji. Nunca hubo un acto, pero hubo fantasías y deseo sexual... Por ejemplo, con Ji. jugábamos con las lenguas, eso era como un juego y yo lo mostraba. Y mi papá me decía que no lo haga; y yo decía, por qué, si la estamos pasando bomba. Y mi papá decía, no le hagas más eso. Y Ji. sacaba su lengua y yo mi lengua y jugábamos con las lenguas. Y mi papá y

mi mamá no me dejaban. Después cuando era adolescente probé darle besos en la boca a Ji. para saber cómo era dar besos en la boca.

Evidentemente el juego estaba dado sin la menor sombra de transgresión, sólo cuando aparece el padre instaurando una “prohibición” se rompe la lógica del juego y aparece la imposición y por lo tanto la posibilidad o no de transgredirla.

X: Yo la jodía mucho.

E: ¿Y ella qué hacía?

X: Se le quejaba a la vieja o me partía un palo en la cabeza. Venía con tres o cuatro amigas, entraban en el baño y yo las miraba por la ventana, les abría la puerta del baño, le agarraba la agenda. Tenía un novio, y viste la propaganda esa de las galletitas que el tipo se quiere quedar solo; ese era yo, un hincha pelotas total. Había una cosa de celos y de travesuras.

En las entrevistas en las que aparece respondida la pregunta (aunque sea tangencialmente) respecto de las relaciones entre hermanos adultos, en dos aparece la distinción entre los hermanos de sangre y los medios hermanos, indicando una presencia estadísticamente mínima pero significativa del tabú de la sangre. Sin embargo, esas apariciones del tabú de la sangre no tocan explícitamente el sesgo de la sexualidad sino más claramente el de la reproducción.

Es complicado, primero que no lo encuentro atrayente, segundo que habría que separar sexualidad de reproducción, pero sí encuentro impedimentos biológicos para un nacimiento entre dos hermanos. Está comprobado que a nivel genético hay un impedimento, pero bueno, no sé.

Sin embargo, hay un caso en que, desde el punto de vista de la opinión, la relación incestuosa entre hermanos aparece como desaprobada.¹ Es claro que esta desaprobación habla de un tono para nada colérico o enfático en una especie de condena: se trata más bien de un juicio negativo por el tipo de consecuencias que puede acarrear y no por la naturaleza horrenda de un acto en sí. La relación incestuosa es desaconsejable, parece decir la entrevista, en caso de que de la relación surgieran hijos, porque desde el punto de vista genético, la descendencia sería defectuosa. También se puede entender que aparece más prohibido el matrimonio de hermanos cuando se habla de hijos o reproducción, en realidad de lo que se está hablando es de la prohibición de la relación entre hermanos. Si se mira en detalle el argumento se ve hasta qué punto se ha devaluado la potencia de tabú de la problemática incestuosa.

La cosa cambia si el encuentro deja de ser sexual para convertirse en acople reproductivo (y hasta demográfico): las consecuencias serán negativas y hasta inciertas. Pero esas consecuencias no transcurren en el plano de la moral, la vida espiritual o psíquica: no se trata tampoco del espacio mixto, entre morfológico y moral, de la degeneración. Todo parece reducirse a una inadecuada combinación de información genética. Ni locura, ni degeneración, ni crimen, ni siquiera conflictividad psíquica: defecto en el genoma.

Otra:

Me parece que el tema del tabú del incesto (con sus variantes en las distintas culturas) es universal cuando se prioriza la función reproductiva y la necesidad de la especie de no engendrar elementos débiles, discapacitados, retardados. Existe, por cierto, una realidad biológica que uno no puede desconocer y uno se pregunta si tiene una finalidad ulterior o si es un designio superior. Todo se resuelve pensando que puede perfectamente existir atracción sexual entre hermanos siempre y cuando sean conscientes de los inconvenientes aludidos más la obvia descalificación social que

¹ El incesto no está reprimido en nuestra legislación penal, las circunstancias de que la relación sea incestuosa figura como agravante de las figuras penales de violación, estupro y ultraje.

acarrearía. Incluso creo que puede existir verdadero amor y la necesidad de conformarse como pareja (o matrimonio) sabiendo que tienen la imposibilidad de engendrar hijos propios.

En las respuestas aparecen más opiniones que experiencias respecto del incesto fraterno; las experiencias, excepto una, nunca son personales sino relatadas.

La próxima narración no parece orbitar en torno de la problemática del incesto. Más aun, la relación entre hermanos no parece constituir un punto conflictivo particularmente significativo. La perspectiva del terapeuta que relata el caso no parece, por otra parte, transmitir figuras de escándalo ni de patología, ni siquiera la seca frialdad profesional de quien relata un cuadro crudo con la distancia necesaria.

Yo atendí un caso de unos hermanos que cojían entre ellos. Me impactó mucho ese caso porque la piba decía que estaba enamorada de él y que dónde está escrito que no se puede cojer entre hermanos. Y el pibe decía que lo provocaba, que se calentaba y que cojían. La escena era que él se estaba afeitando y ella se estaba bañando atrás, y de repente abre la puerta la madre y los encuentra garchando ahí. Y a partir de eso vienen a consultar. Me parece que es para repensarlo. A título personal, no me pasó mucho por la cabeza esto. Me acuerdo que eran preciosos los dos. Te quiero decir, yo decía, si yo tengo una hermana así yo también me la cojo. Ella era preciosa. Me acuerdo que el pibe me decía, pero a vos te parece, cómo no me la voy a cojer. Y ella se sentaba en el suelo, abierta de patas, con escotes.

Conozco una pareja que vive entre hermanos. Inclusive tienen hijos juntos. Y dicen que se quieren. Una situación muy romántica pero uno lo ve medio extraño, ¿no?

La otra censura sobre la posible transgresión del tabú del incesto aparece en una entrevista a un terapeuta que en el punto específico de la encuesta acerca de los efectos resultantes de los juegos sexuales entre hermanos expresó lo siguiente:

Mi opinión respecto del sexo entre hermanos es que debe ser bastante dañino para el desarrollo psicológico de ambos. Hay mucha mezcla de roles, culpas, afectos, competencia, tanta que debe ser un lío terrible, imposible de tolerar.

Esta respuesta nos muestra cómo muchas veces se piensa desde y para el modelo teórico enchalecando la realidad dentro de sus moldes y dando por supuesto lo que tendría que buscarse como posible –o no– en los terrenos vitales. En relación a la sexualidad entre hermanos esta pretensión de encuadrar lo sexual en la familia dentro de la figura del incesto sin diferenciar las configuraciones y tampoco dar cuenta de las diferencias entre la erótica y la sexualidad obstaculiza severamente la reflexión sobre el espacio fraterno y sobre las modalidades de la afectividad corporal en los vínculos familiares.

Finalmente, la respuesta en la que explícitamente se condenan las relaciones sexuales entre hermanos como episodios desestructurantes con consecuencias deletéreas para la vida psíquica, se enuncia en un contexto que es claramente teórico-doctrinario: responde una profesional de la salud mental desde una teoría y no desde una experiencia.

Conozco historias pero no personas concretas. Sobre la base de que conozco varias historias contemporáneas de incesto padre-hija de algunos amigos y relatos bíblicos “postabrahámicos” de experiencias de hermanastros, pienso que en la actualidad, las experiencias sexuales entre hermanos resultarían fuertemente desestructurantes de la personalidad y de la felicidad, afectando la confianza en las relaciones intro y extra familiares. Afectaría incluso en casos de hermandad adoptiva, sea legal o de simple crianza (entendados) para la formación de parejas emocionalmente estables, en casos individuales que conozco...

Pero los resultados han defraudado la expectativa. La alteración del universo de las relaciones fraternas, lejos de exacerbar con complicaciones sutiles el terreno del incesto

fraterno parece haber difuminado el problema, haciéndonos dudar incluso respecto de que alguna vez lo fuera. Ni por acción ni por omisión las relaciones incestuosas aparecen como problemáticas o sintomáticas. El carácter electivo de los hermanos no se transforma en una ocasión para la transgresión del tabú; las zonas borrosas no son explotadas por una sexualidad a la que se le suprime una restricción. Todo ocurre como si la prohibición del incesto y toda la constelación que le es afín (sobre todo, la instauración del deseo incestuoso mediante la proscripción) pertenecieran por derecho propio al terreno del eje parento-filial.

Naturalmente, abundan las escenas interpretables (después de tres o cuatro traducciones) en clave de incesto. Vale decir, si el análisis partiera de la suposición de la vigencia del tabú del incesto en tanto que tabú (con sus abigarradas constelaciones de figuras desplazadas). Entonces podríamos ver diversas ilustraciones. Esas escenas ilustrarían cuán lejos se ha desplazado la fantasía supuesta para poder consumarse o reprimirse en figuras tibias. Pero si uno interroga el supuesto y/o deja de suponerlo, e intenta una indagación en el material para ver si hay o no de eso, el material resultaría más bien pobre, escaso, anodino, sin nada escabroso o siquiera peculiarmente conflictivo. La significatividad del tabú del incesto en el eje fraterno parece más un supuesto teórico que una evidencia o una provocación del material.

Por otra parte, las complicaciones que se les suelen atribuir, en caso de que se las perciba como tales a la transgresión de la prohibición, no parecen ser ni remotamente trágicas.

No conozco hermanos que tengan experiencias sexuales y me parece un kilombo si pasa eso. Muy complicado, mucho rollo.

Otro punto notable es el sesgo "culturalista" con que algunos entrevistados se refieren al asunto. No parece constituir ningún problema para ellos sino una costumbre diferente que se da en otras "tribus" y punto.

La relación entre hermanos no me parece, yo siempre pensé esto, mi hermana, cuando escuché cosas así, me dije, mi hermana no me gusta. Qué pasaría si mi hermana me gustase. Me parece que es como el tipo que tiene, o sea, el problema está para el tipo que le gusta su hermana. Yo creo que es como una maldición. Se impone que no le tiene que gustar. Y yo creo que se lo impone, porque si no no puede ser que a nadie le guste la hermana. Creo que es cultural, como la madre, sí. Por eso los animales andan con los hermanos, no sé.

El incesto entre hermanos aparece como una proscripción más y no como un tabú fundante de la cultura.

Es algo que está en la cultura, que con el tiempo se va a permitir. Yo quizá me podría sentir marginado por ser homosexual y por no poder caminar con mi novio de la mano por la calle, esas cosas, pero no es una cosa que me pase a mí, si yo tengo ganas de darle la mano a mi novio por la calle se la doy. No puedo decir lo mismo si me quiero casar con mi novio. Pero creo que si estaría enamorado de mi hermano o de mi hermana y quisiera caminar de la mano por la calle, lo haría. Me parece, de alguna forma, que si yo le doy la mano a mi novio por la calle y me gritan puto, si yo me la aguanto, quizá dentro de cinco años otro chico le puede dar la mano a su novio por la calle y no le van a gritar puto. Entonces si un pibe se quiere casar con su hermana o vivir con su hermana y viven como amantes y la gente se escandaliza, y quizá dentro de diez años otro pibe lo quiere hacer y en ese pibe no lo ven tan tremendo. Creo que porque la gente tiene muchas, no sé, la gente tiene como unas pautas que son como muy absurdas, muy estúpidas, que no tienen sentido; es la tele, todo es Tinelli o Mauro Viale.

Inclusive en el caso de chicos de la calle, la transgresión del incesto parece tener poca significación. El horror procede de la violación o del abuso. Pero no del contacto sexual entre hermanos. Y lo horroroso deriva del carácter específico de una violencia ejercida por un hermano y no de la supuesta transgresión de un tabú.

Acá a una de las chicas le pasó, el hermano abusó de ella. Para mí en cierta manera es medio lastimoso, porque medio que se confunden los roles. Que mirá, que es un juego, no le digas nada a mamá. Mirá, que es un juego, que yo te voy a enseñar cómo cuidarte, que mirá, te estás haciendo mujercita, cosas así que lo terminan lastimando a uno. Pero para mí es lo peor que le puede hacer un hermano. Y si a los dos les dan las ganas, bueno, tratar de hacerlo pero sin lastimar a otro de la familia, por ejemplo a la madre, el padre cómo lo puede tomar, o los otros hermanos. Y tratar de ver que es el problema de que los dos tienen ganas. O por ahí que, por ejemplo, la hermanita se está haciendo mujer, y el hermano se está haciendo hombre y la está viendo a la hermana como una mujer.

El horror proviene de la violación o del abuso, más allá de lo sanguíneo. En una historia de vida de un chico de la calle se observa el abuso vertical en contraposición a la protección horizontal. La protección horizontal en la paridad cofraterna que muestra generación de un tipo de juego horizontal que crea un lazo profundo de afecto es una forma de protección contra la asimetría; la erótica sigue vigente y es el lazo de afecto que permite esta protección. Muestra también las diferencias entre las prohibiciones de paridad y las prohibiciones instituidas en el marco social.

En los relatos se denuncia la violación parento-filial y aparece la palabra/figura del padrastro en relación a la violación solamente.

Ellos se fueron, ahora venimos dijeron. Bueno, ¿a dónde van?, acá a comprar una cerveza. Bueno. Habíamos cuatro ahí. Se fueron tres a comprar y yo quedé. Después se fueron, bueno, cuidáte, me dijeron. Si te pasa algo nosotros vamos a estar vigilando de allá, porque se ve. Y vieron que bajó un hombre, me dijeron ellos, vieron que bajó un hombre y el pibe vino para acá. Y el hombre agarró y bajó y me quiso violar. Sí, y yo no tenía mucha fuerza. Y agarré y empecé a gritar y el pibe vino corriendo, venía a ver qué pasaba y me escuchó gritar, y llamó a todos los otros y lo cagaron a piñas. De ese día nunca me voy a olvidar. Sentí que, acá me muero, porque vio que a una la violan y la matan. Me sentí bien. Bueno, acá vienen mis amigos que me van a ayudar y me ayudaron. Lo sacaron de arriba mío y lo cagaron a palos. Un pibe fue y me abrazó y me dijo, no llores, no llores. Y ese era mi novio, mi novio se calentó y lo cagó a palos. Tenía un arma, lo quería matar. Y yo le dije, no lo maté y lo cagaron a palos. Y ese me requería, pero yo no lo quería a él. Yo lo quería para jugar. Cuando él me decía, me querés, yo le decía, sí, sí. Yo pensaba, sí, sí, no te quiero. Después lo dejé. ¿Sabe que ese lloró por mí? Yo soy muy maldita con los chicos. Yo sé que es feo hacer eso, pero a mí me gusta hacerlo.¹

¹ Observaciones muy útiles de Eduardo Archetti sobre el material titulado El incesto ausente, como sugerencias de líneas de interpretación y análisis que un antropólogo puede sugerir. Son recortes de un intercambio por e-mail.

“Aquí van mis reacciones sobre los textos que me mandaste. Las elaboraciones incestuosas que hacen algunos de tus informantes Respecto de la relación entre hermanos creo que es importante. Yo creo que tendrías que explorar la hipótesis de lo que llamaría la desaparición o crisis de la autoridad paterna/materna. Exigimos cada vez más cosas de los hijos y esto significa una suerte de 'elevación' (a nivel de los padres) tanto social como simbólica como jurídica. Habría que preguntarse, por lo tanto, si el peso de la relación entre hermanos no implica, dicho de otra manera, la desaparición de las formas 'anormales' incestuosas entre padres e hijos y el hecho de que la relación entre hermanos es como si fuera entre marido y mujer. Tus casos dan para pensar esta solución. La palabra incesto denota 'circuitos sexuales' diferentes. Yo creo que el hecho de que existan en tu muestra distintos tipos de relaciones (fantasías) incestuosas con pesos morales diferentes no es sorprendente. Es obvio que las relaciones entre hermanos son menos negativas porque son menos comunes o, al menos, pensadas de esa manera. Incesto, creo, en nuestra cultura remite al acto más horroroso: padres/hijos. Es obvio que cada uno de tus informantes vive lo incestuoso de manera diferente. Esto, creo, tiene que ver con el hecho de que ante un tabú de semejante peso no hay reacciones 'normadas'. Uno moviliza sus propios fantasmas y el repertorio cultural es escaso. Esta observación me remite a otro aspecto. Las relaciones incestuosas son relaciones familiares y, por lo general, ocurren en familias cerradas donde determinado tipo de roles (sobre todo los que sancionan lo idéntico) no están bien codificados. Para decirlo de otra manera: no sabemos quién es quién. En las familias cerradas donde el padre es a la vez padre y amante de la hija y en donde hay crisis de los roles y las clasificaciones tradicionales reguladas por el incesto, por ello el acto sexual no está connotado como en el caso en el que hay roles explícitos y por lo tanto un sistema de sanciones claro.

PROSCRIPCIÓN

A lo largo de nuestra investigación fuimos encontrando que ante nuestra pregunta sobre si se había reflexionado acerca de lo que significa tener hermanos se desencadenaba una actividad historizante muy rica. En mi elaboración sobre el material fueron apareciendo cada vez más claramente tres dimensiones diferentes en relación al pensamiento de las configuraciones familiares relacionadas con la hermandad: lo parento-filial, fraterno-filial y lo fraterno-fraterno.

No es casual que la posibilidad de establecer estas distinciones haya surgido justamente al considerar la temática de la proscripción: es el obstáculo el que genera la posibilidad de abrir el campo conceptual. Al pensar las proscripciones que se hacían evidentes en muchas de las historias pude generar una distinción más sutil y productiva de las configuraciones vinculares.

Lo parento-filial: se manifiesta cuando un hijo queda sustraído del eje horizontal y fijado en el eje parental. Es fundamental destacar que dado que lo que se intenta es dar cuenta de cómo trabaja en el eje horizontal una dimensión de elección que no está presente en los modelos clasificatorios de parentesco y tampoco en los modelos terapéuticos, sólo he tenido en cuenta las configuraciones que se relacionan con esta temática y no consideré todas aquellas en que, por ejemplo, un padre se "simetriza" con sus hijos, o relaciones vicariantes, o tantas otras posibles pero que no están en el foco de atención de la investigación en esta etapa.

Lo fraterno-filial: es el vínculo que se organiza en referencia al eje vertical, pero sin sustracción, de tal manera que existe una posible circulación. Puede funcionar en la actividad dentro de la lógica oficial que permite juegos filiales-fraternos pero siempre dentro de los marcos instituidos por eje parental.

Lo fraterno-fraterno: es el vínculo que se constituye como acontecimiento. Cuando el lazo fraterno-fraterno logra construirse genera una producción de subjetividad creativa totalmente singular. Lo fraterno-fraterno se constituye como acontecimiento en el curso de la vida y no siempre es posible reconocerlo de inmediato. Se constituye en sus propios devenires horizontales *sin oponerse* al eje parento-filial, sino creando su propio espacio de posibilidades.

Es fundamental destacar que lo que se intenta es dar cuenta de cómo trabaja en el eje horizontal una dimensión de elección que no está presente en los modelos clasificatorios de parentesco y tampoco en los modelos terapéuticos.

El hecho mismo de pensar en términos de acontecimientos y elecciones ha permitido que aparezcan también los obstáculos y limitaciones que se manifiestan en las relaciones familiares respecto de estos modos vinculares. En las historias de vida surgen diferentes formas de "desfraternización", es decir, de limitar, impedir, dificultar o no facilitar el desarrollo y la expresión de formas propias de configuración del lazo fraterno, que no permiten a los hijos-hermanos verse como hermanados a los hermanos sino sólo en tanto hijos.

No se trata aquí de la diferencia que los hermanos pueden hacer entre sí por sus propias subjetividades, sino que es el poder del eje vertical el que se arroga el derecho de instituir la configuración de manera autoritaria sustrayendo la posibilidad electiva.

En estos casos los rituales de intervención, tanto la presencia activa de 'extranjeros' en el seno de la familia como las salidas públicas en conjunto, son escasos o inexistentes. Podría uno imaginar que se trata de familias confusas en donde se vive en permanencia los dramas sexuales. Por ello el acto sexual no tiene nada de especial. Es solamente un útil, un juego sin mucha significación.

Juana: no incluyo incestos indirectos porque el eje está puesto en el entrecruzamiento de los ejes, como te comenté anteriormente. Estoy de acuerdo en líneas generales. Pero el enfoque que orienta en este punto sigo la línea del libro que me recomendaste de Lestard, dice que hay un desdibujamiento de las relaciones de parentesco y no está clara la problemática se trata de un sistema más complejo que sigue respondiendo al modelo con nuevas variables. Las familias de las diversidades desde la lectura que estoy haciendo me han cuestionado el modelo y los trastornos inducidos por las transformaciones ya no pueden ser reparados mediante una reestructuración de la clasificación tradicional.

No siempre las asimetrías –rivalidad, celos, competencia, jerarquía– en los vínculos filial-fraternos implican proscipciones, sino que depende del espacio disponible para que el libre juego de los hermanos pueda organizar una lógica propia en relación a la distribución de los lugares y la legalidad del sistema. En los casos en que efectivamente las asimetrías actúan proscriptivamente es fundamental distinguir el grado de flexibilidad o rigidez, la amplitud o restricción de la proscipción así como su intensidad y la modalidad en que se ejerce. Particularmente importante ha sido detectar un “modus” que denominamos “Proscipción perversa”¹⁴ y que se caracteriza por la “veladura” de la actitud proscriptiva. Es decir, hablamos de proscipción perversa cuando explícitamente se sostiene un discurso que dice estimular el vínculo (“Los hermanos sean unidos”) mientras que de hecho se lo está proscribiendo.

Para ver las figuras de proscipción que he encontrado en las historias de vida: la figura del hermano/a sustraído/a, la figura del hermano/a favorito/a, la figura del hermano/a hijo/a del padre-hijo/a de la madre, la figura del hermano/a expulsado, la figura del hermano/a anti-Antígona, la figura del hermano/a de padres separados, la figura de los hermanos/as “otros/as”; remitirse al **nuevo libro *Te acordás hermano*, págs. 223 - 243 bajo el título **Figuritas**.**

Estas figuras implican formas de proscipción que no necesariamente resultan “exitosas”, es decir, que no siempre logran impedir el establecimiento del vínculo fraterno-fraterno, pero lo obstaculizan y dificultan en grados diversos. La proscipción muy raramente toma la forma de un discurso explícito sino que es el resultado de actitudes y estilos vinculares que generan dificultades de circulación, vallas poderosas que encauzan o sostienen vínculos desde un tipo de relación legislada donde no hay una apertura a juegos diferentes en el eje horizontal.

Estas figuras me dan la posibilidad de generar distinciones ricas respecto a los modos relacionales, pero de ninguna manera pensemos que se trata de “tipos puros”. Por el contrario, en una misma historia de vida veremos cómo se combinan una variedad de figuras a lo largo del tiempo desplegándose diferentes configuraciones vinculares. Y a la vez podremos comprobar que es perfectamente factible el establecimiento del vínculo fraterno-fraterno en un entorno altamente proscriptivo. No pretendo inventar nuevas figuras “diagnósticas” sino ofrecer herramientas para pensar la complejidad de las configuraciones vinculares.¹⁵ Desde esta perspectiva resulta fundamental tener en cuenta que la proscipción se instala en función de los juegos vinculares particulares de cada familia, más allá –pero no independientemente– de los imaginarios religiosos o los propios de la micro-cultura en la que la familia está inserta.

A modo de inconclusión

Esta “inconclusión” pretende algo a la vez imposible e imprescindible: finalizar sin cerrar. Tal vez haya sido porque el estilo de nuestra cultura no comulga con esta perspectiva que en una publicación de los resultados preliminares de esta investigación, donde intentamos también “inconcluir”, el corrector se otorgó el derecho de convertir en “conclusión” este apartado en donde nosotros nos proponíamos terminar abriendo interrogantes. Es por ello que no sólo insisto/insistimos nuevamente con esta modalidad inconclusiva sino que destacamos enfáticamente su necesidad y su pertinencia.

Por otra parte esta forma de pensar que no “cierra” está también entre los resultados que encontramos en la investigación. Una de sus expresiones se relaciona con la manera de “nombrar” en las diferentes generaciones: las más jóvenes llaman a las personas por el nombre, no dicen mi tío dicen: fulano; dicen “Bety” y no “mi hermana”. Los mayores de cuarenta años suelen nombrar a las personas según el lugar que ocupan en la clasificación de parentesco instituida, en cambio la generación más joven prescinde de la calificación y habla directamente de las personas. Esto puede estar indicando que el sistema clasificatorio está “desvaneciéndose” en su utilidad, pertinencia y eficacia.

Este colapso de la capacidad del sistema clasificatorio para dar sentido a la experiencia también se manifestó en el hecho de que el apellido, que es la matriz del sistema clasificatorio parento-filial, aparece muy poco. El apellido ya no fraterniza pues los hermanos pueden tener todos o algunos apellidos diferentes, su valor indicativo de familiaridad se ha difuminado.

Esta crisis del sistema clasificatorio de parentesco ha sido explicitada ya por numerosos pensadores, terapeutas, antropólogos. Muchos de ellos han destacado el hecho de que en la actualidad carecemos de un vocabulario adecuado para definir las relaciones familiares, lo que a su juicio haría imperiosa la necesidad de buscar una nueva forma de clasificar. Mi postura coincide en el "diagnóstico" de que los sistemas clasificatorios están actuando más como un "chaleco de fuerza" que como herramientas capaces de producir sentido, pero se diferencia en que no considero que de lo que se trate sea de crear un nuevo sistema canónico más amplio, sino que de lo que se trata es de abrir un campo de pensamiento no cosificado, en el que tenga lugar la multiplicidad de configuraciones y formas de nombrarlas, vivirlas, pensarlas.

Esta forma de pensar se liga también a la diferencia que hay entre las concepciones estructuralistas, que someten toda realidad al modelo clasificatorio a priori establecido, de los abordajes conceptuales que conciben las configuraciones familiares como producto de un interjuego vincular nacido en la historia y por ello mismo abierto al devenir. En las historias de vida se puede ver cómo cada familia establece vínculos que no respetan una clasificación previa, a "x" se lo llama hermano, a "z" por el nombre y no necesariamente porque falte su casillero en la clasificación sino porque en el contexto de los lazos y circulaciones familiares ha emergido esta configuración.

Es el pensar en términos de estructura lo que lleva a la angustia de la "incertidumbre". Desde la mirada dinámica del pensamiento configuracional esta no aparece, y no porque nos ubiquemos en el lugar de la certeza, sino porque no hay una expectativa que llenar, ni un casillero fijo que obtener, menos aun hay un resultado adecuado al que arribar. Cada familia teje su configuración y narra su historia. De la misma manera que condujimos una investigación abierta, sin hipótesis que demostrar ni una metodología prefijada, pero no por ello dejamos de trabajar rigurosamente, de explorar una multiplicidad de marcos teóricos, de perspectivas conceptuales o de utilizar herramientas metodológicas que nos parecían adecuadas para los problemas que se iban presentando. Renunciar a un esquema clasificatorio o a un modelo no significa dejar de buscar y de producir sentido, por el contrario exige hacerlo con mucho mayor esfuerzo y asumiendo los riesgos que implica estar abiertos al acontecimiento también en nuestras producciones teóricas.

En nuestra investigación encontramos también que la hermandad se entreteje de maneras sutiles y diversas con la amistad. En algunos casos "la amistad" es el eje sobre el que pivotea la producción de sentido y se privilegia respecto de la hermandad, generalmente esto coincide con las generaciones donde hubo cambios y las modalidades electivas se imponen a las estructurales. En otras, la significación "primera" es la de hermano y la derivada, amigo. Finalmente hay otras historias en que el hermano "no significa nada", ni bueno ni malo, es decir, no aparece como eje posible para una clasificación de los vínculos. El hermano insignificante indica la ruina de la significación sobre la fraternidad instituida.

La ruina de los modelos desidealiza la hermandad y pone como posición ideal lo electivo, la amistad.